

CAMBIOS DEMOGRÁFICOS EN EL PAÍS VASCO A INICIOS DEL SIGLO XXI. UN ANÁLISIS COMARCAL¹

Rosario Galdós Urrutia², Eugenio Ruiz Urrestarazu³

Universidad del País Vasco

RESUMEN

Se presenta un balance de la trayectoria demográfica de las comarcas del País Vasco durante el periodo 2001-2010 y de los cambios que han experimentado respecto de los últimos años del siglo pasado. Para ello se lleva a cabo un análisis de la evolución del crecimiento de sus poblaciones, de los factores demográficos (natalidad, mortalidad y migraciones) y de los cambios provocados en sus estructuras demográficas. El objetivo de dicho análisis es averiguar si existe una clara relación entre evolución de la población y desarrollo territorial.

Palabras clave: crecimiento demográfico, dinámica natural, migraciones, envejecimiento, comarcas, País Vasco

DEMOGRAPHIC CHANGES IN THE BASQUE COUNTRY IN THE BEGINNING OF THE XXI CENTURY. A REGIONAL ANALYSIS

ABSTRACT

It presents an overview of the demographic evolution of the Basque regions during the period 2001-2010 and the changes they have experienced for the last years of the last century. For this it has been carried out an analysis of the evolution of the growth of its population, the demographic factors (birth, death and migration) and the changes to their demographic structures. The purpose of this analysis is to know whether there is a clear relationship between population trends and land development.

Key words: demographic growth, natural dynamics, migrations, aging, regions, Basque Country.

Fecha de recepción: 1 de junio de 2011. Fecha de aceptación: 11 de octubre de 2011.

1 Este artículo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación *Las unidades básicas de paisaje agrario en España: identificación, delimitación, caracterización y valoración. La España atlántica y Navarra* (Ministerio de Ciencia e Innovación, CSO2009-12225-C05-04); y en el Proyecto de Investigación *Valoración paisajística, ambiental y socioeconómica de los espacios agrarios de alto valor natural de la Comunidad Autónoma de Euskadi* (GIU10/07) financiado por la Universidad del País Vasco.

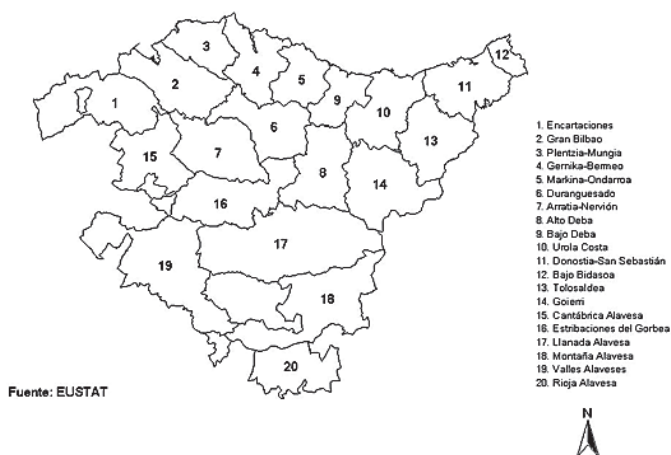
2 Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología, Facultad de Letras, Tomás y Valiente s/n, 01006 Vitoria-Gasteiz, rosario.galdos@ehu.es

3 Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología, Facultad de Letras, Tomás y Valiente s/n, 01006 Vitoria-Gasteiz, eugenio.ruiz@ehu.es

INTRODUCCIÓN

Al culminarse el primer decenio del presente siglo, es relevante desde la perspectiva que aborda las relaciones entre población y territorio, realizar un balance de la trayectoria que ha seguido la población del País Vasco, del comportamiento experimentado en este territorio por los fenómenos demográficos –natalidad, mortalidad y migraciones– sobre los que recae la responsabilidad de la recuperación demográfica que ha tenido lugar en estos primeros años del siglo XX, así como de los cambios detectados en sus estructuras demográficas. Un balance que si bien no puede darse como definitivo ya que todavía no se dispone de la información estadística referida al año 2010, nos aproxima al conocimiento de lo acontecido en el periodo 2001-2010. Este análisis tiene una clara finalidad sustentada en el supuesto que mantiene que existe una clara relación entre evolución demográfica y desarrollo territorial (Pimentel, 2002). Esta postura supone considerar que las variables geodemográficas constituyen indicadores de desarrollo y que pueden ser utilizadas como tales en áreas espaciales con niveles de desarrollo comparables (Rocha y Loes, 2005). En particular el crecimiento demográfico y la inmigración son dos indicadores potentes. Por tanto el objetivo derivado del análisis poblacional consiste en discriminar las áreas territoriales de nuestro ámbito de estudio en función de dichos factores demográficos y determinar cuáles constituyen entornos emergentes o cuáles se encuentran en fase de estancamiento o declinante. Se ha optado por dar mayor protagonismo a la escala comarcal habiéndose elegido para ello los ámbitos de las *comarcas estadísticas* (Fig. 1), conocidas por esta denominación al ser las utilizadas por el Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT) desde que se creó este organismo en el año 1986; esta elección aporta la ventaja de poder disponer de una amplia información estadística sobre las mismas. Ahora bien, estas comarcas sólo en algunos pocos casos coinciden en sus límites con las comarcas o áreas funcionales, es decir con las demarcaciones territoriales de carácter estratégico recogidas en las Directrices de Ordenación del Territorio del País Vasco aprobadas en 1997.

Figura 1. Comarcas del País Vasco



1. RECUPERACIÓN DEL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICOS EN LA MAYOR PARTE DE LAS COMARCAS VASCAS

Entre 2001 y 2010 (en ambos casos, población referida al 1 de enero) el País Vasco pasó de 2.101.478 a 2.178.339 habitantes, lo que se traduce en una tasa de crecimiento anual del 0,40%, un valor que, aunque alejado del 1,5% correspondiente a la población española (Gómez Fayren, 2010), marca un cambio de tendencia al mejorar al -0,10% registrado en el intercensal 1991-2001. A esta recuperación del crecimiento han contribuido las tres provincias vascas aunque con distinta intensidad: el mayor crecimiento corresponde a la provincia alavesa que fue, por otra parte, la única que experimentó un incremento de su población en el último decenio del siglo pasado; inferiores son las tasas de Gipuzkoa y sobre todo de Bizkaia si bien estas provincias han recuperado el crecimiento demográfico después de dos intercensales, el de 1991-2001 pero también el de 1981-1991, en el que registraron pérdidas de población.

TABLA 1.

Evolución de las tasas de crecimiento anual en las provincias vascas.

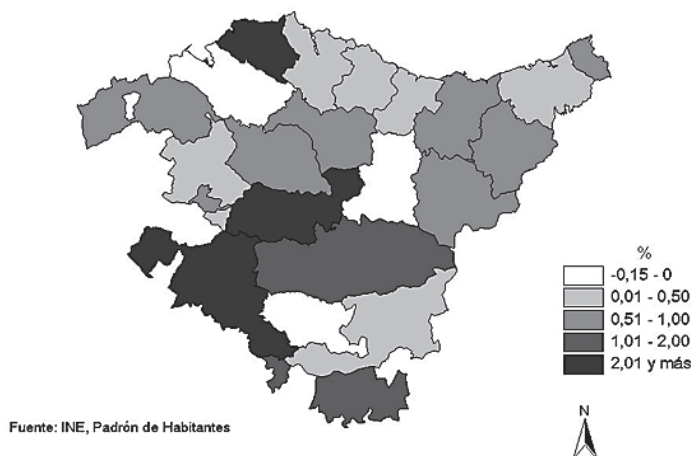
	1991-2001	2001-2010
Álava	0,50	1,05
Bizkaia	-0,28	0,20
Gipuzkoa	-0,04	0,44

Fuente: INE. Censos de Población y Padrones de Habitantes.

Las variaciones del crecimiento en este periodo 2001-2010 se extreman a escala comarcal (Fig. 2). Entre las más dinámicas, al igual que en el periodo 1991-2001, se sitúan las comarcas de Plentzia-Mungia, Estribaciones del Gorbea y Valles Alaveses, con tasas anuales del 4,42%, 2,44% y 2,20% respectivamente; en el extremo opuesto están dos comarcas que siguen conservando registros negativos, Gran Bilbao con una tasa anual de -0,15% y Alto Deba con -0,09. Todas las restantes comarcas han aumentado su población, escasamente algunas como Donostia-San Sebastián, Bajo Deba, Markina-Ondarroa, Gernika-Bermeo, Cantábrica y Montaña Alavesa, y de modo más significativo en el caso de Llanada y Rioja Alavesa. Para algunas comarcas, como Urola Costa, Donostia-San Sebastián, Bajo Bidasoa, Llanada y Rioja Alavesa, el incremento demográfico de estos años no ha implicado un cambio de tendencia respecto del periodo anterior, 1991-2001, durante el cual también crecieron; no sucede lo mismo con el resto de las comarcas que sí han visto modificar el signo de su tasa de crecimiento, de negativo en los 1990 a positivo en estos años de principios de siglo. En cualquier caso, prácticamente casi todas las comarcas vascas han mejorado sus tasas de crecimiento: bien porque no pierden población con tanta intensidad (los casos mencionados de Gran Bilbao y Alto Deba), bien porque han pasado de decrecer a crecer (Bajo Deba, Goierri, Tolosaldea, Cantábrica Alavesa,

Montaña Alavesa, Encartaciones, Duranguesado, Arratia-nerviión, Markina-Ondarroa y Gernika-Bermeo), bien porque han incrementado sus registros positivos de crecimiento (Urola Costa, Donostia-San Sebastián, Bajo Bidasoa, Rioja Alavesa, Valles Alaveses y, Llanada y Plentzia-Mungia). La única excepción la presenta la comarca alavesa de Estribaciones del Gorbea que ha frenado ligeramente su crecimiento demográfico.

Figura 2. Tasa de crecimiento anual de las comarcas del País Vasco, 2001-2010



Esta distinta evolución de las poblaciones comarcales viene determinada, como es lógico, por el distinto comportamiento protagonizado por los fenómenos demográficos, por la natalidad y mortalidad de las que resulta el crecimiento natural, y por las migraciones. En el caso de las comarcas vascas se va a constatar que en la diversidad del crecimiento demográfico ha tenido mayor repercusión las migraciones que el crecimiento natural sin por ello desdeñar la propia incidencia que tienen los procesos migratorios en la dinámica natural.

2. UN MODERADO BALANCE NATURAL DESIGUALMENTE REPARTIDO

El siglo XXI también ha traído un cambio de tendencia en el crecimiento natural del País Vasco pues al saldo negativo del periodo 1991-2000 cifrado en 13.331 personas le ha seguido otro de signo positivo que alcanza las 6.308 entre 2001-2009; o expresado en términos relativos, se ha pasado de una tasa media de crecimiento natural de -0,63 por mil a otra de 0,32 por mil. Este cambio de signo del saldo vegetativo ha sido posible gracias a que el número de nacimientos ha crecido más que el de las defunciones; así la media anual de nacimientos y defunciones ha pasado de 16.141 y 17.474 respectivamente entre 1991-2000 a 19.693 y 18.992 entre 2001-2009. También cabe destacar que Bizkaia mantiene un saldo negativo aunque ha reducido las pérdidas netas, a diferencia de Gipuzkoa en donde se ha recuperado un saldo positivo.

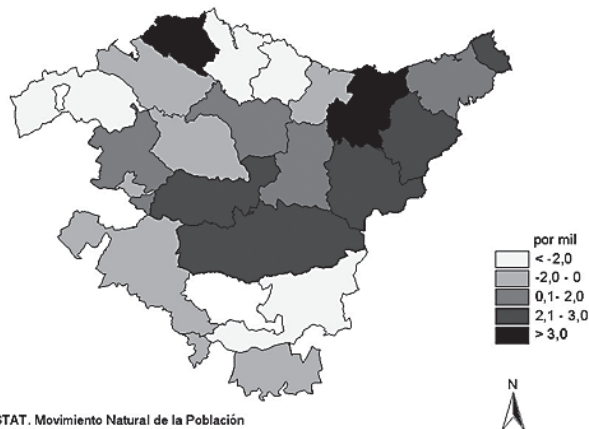
TABLA 2.
Evolución del saldo vegetativo en las provincias vascas

	Álava	Gipuzkoa	Bizkaia	País Vasco
1991-2000	2.054	-1.358	-14.027	-13.331
2001-2009	4.520	6.482	-4.694	6.308

Fuente: EUSTAT. Movimiento Natural de la Población

Este cambio de trayectoria del crecimiento vegetativo ha afectado a la mayoría de las comarcas vascas. En el periodo 1991-2000 sólo 7 de las 20 comarcas, Llanada, Bajo Bidasoa, Duranguesado, Goierri, Cantábrica Alavesa, Plentzia-Mungia y Urola Costa, tuvieron un crecimiento positivo. En los años de este siglo la relación ha cambiado ya que pasan a ser minoría las que mantienen una dinámica natural regresiva. Los registros de crecimiento natural más altos (Fig. 3) corresponden a Plentzia-Mungia y Urola-Costa, con tasas de 3,45 y 3,24 por mil respectivamente; ambas comarcas coinciden en su carácter costero y en su proximidad a las dos áreas metropolitanas del País Vasco, la de Bilbao y la de Donostia-San Sebastián. Valores por encima del 2 por mil se dan en otras tres comarcas guipuzcoanas, Bajo Bidasoa, Tolosaldea y Goierri, y en dos alavesas, Llanada y Etribaciones del Gorbea. Los decrecimientos más intensos, con registros por debajo del -2 por mil, aparecen en las comarcas vizcainas de Encartaciones, Markina-Ondarroa y Gernika-Bermeo además de la Montaña Alavesa. En definitiva, el crecimiento natural se reparte en Gipuzkoa de forma bastante equilibrada entre todas las comarcas, excepto el Bajo Deba; en Bizkaia se concentra exclusivamente en Plentzia-Mungia y en el Duranguesado y en Álava sólo alcanza a la mitad de sus comarcas.

Figura 3. Tasa media de crecimiento natural en las comarcas del País Vasco, 2001-2009

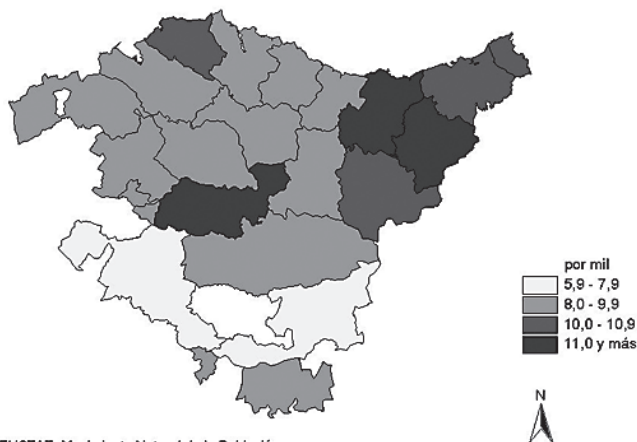


Fuente: EUSTAT. Movimiento Natural de la Población

Las diferencias comarcales en el reciente crecimiento natural vienen dadas por los distintos comportamientos que han mostrado sus poblaciones respecto a la natalidad y la mortalidad, cuyas tasas medias aparecen representadas en los dos mapas siguientes (Figs. 4 y 5). Así, en la Montaña Alavesa, la comarca con el mayor decrecimiento vegetativo, coincide el registro más bajo de natalidad (5,92 ‰) y el más alto de mortalidad (12,05‰) del País Vasco. Lo contrario sucede en las comarcas más dinámicas donde los registros de natalidad y mortalidad se sitúan por encima y por debajo de las medias correspondientes al País Vasco que han sido de 9,20 y 8,88 por mil. Por ejemplo, Urola Costa fue la más natalista (tasa del 11,33‰) y Plentzia-Mungia la que registró la menor tasa de mortalidad (6,75‰). Dada la influencia que en estas tasas de natalidad y mortalidad tiene la composición por edades de las poblaciones, las comarcas con mayores tasas de natalidad, valores por encima del 10‰, coinciden en general con las menos envejecidas del País Vasco siendo además zonas que han desarrollado en los últimos años operaciones urbanísticas que han alimentado una migración de carácter residencial: es el caso, además de la mencionada Urola Costa, de las comarcas de Donostia-San Sebastián, Bajo Bidasoa, Estribaciones del Gorbea, Goierri, Plentzi-Mungia y Tolosaldea. Los registros más altos de mortalidad, por encima del 10‰, en Montaña Alavesa, Encartaciones, Gernika-Bermeo, Rioja Alavesa y Arratia-Nervión, se ajustan a comarcas en avanzado proceso de envejecimiento y con un pasado emigratorio.

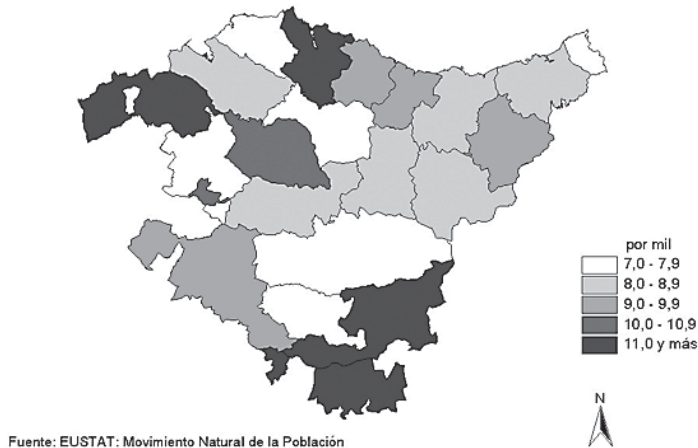
Respecto de los años 1990, se constata un generalizado aumento, aunque de intensidad variable, de la tasa media de natalidad en los años del actual siglo, situándose Valles Alaveses, Estribaciones del Gorbea, Arratia-Nervión, Tolosaldea y Goierri a la cabeza de las comarcas en donde más ha crecido dicha tasa. También se ha dado un aumento de la mortalidad aunque no ha sido generalizado ya que del mismo han quedado fuera las comarcas de Plentzia-Mungia y Tolosaldea; en este caso, el incremento mayor de la mortalidad se ha producido en las comarcas de Donostia-San Sebastián y Cantábrica Alavesa.

Figura 4. Tasa media de natalidad en las comarcas del País Vasco, 2001-2009



Fuente: EUSTAT, Movimiento Natural de la Población

Figura 5. Tasa media de mortalidad en las comarcas del País Vasco, 2001-2009



3. LA MOVILIDAD MIGRATORIA, FACTOR CLAVE DEL ACTUAL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

Hasta el momento se ha comprobado cómo el saldo vegetativo, uno de los factores del crecimiento demográfico, ha intervenido de manera favorable, aunque moderada, en el incremento de la población vasca en estos primeros años del siglo y que ello ha sido posible gracias a cierta recuperación de la natalidad y de la fecundidad. Así por ejemplo la tasa de natalidad y el índice sintético de fecundidad del País Vasco ha pasado de 7,31‰ y de 0,91 hijos por mujer en 1994, año en el que se alcanzan los valores más bajos conocidos, a 9,79 ‰ y 1,32. Queda ahora examinar el comportamiento del otro factor fundamental de la dinámica demográfica que es la movilidad migratoria.

A tenor de las cifras que se exponen a continuación, el papel de las migraciones es decisivo para entender el reciente crecimiento del conjunto de la población vasca así como las señaladas variaciones comarcales de dicho crecimiento demográfico. En las dos últimas décadas del siglo pasado el País Vasco había pasado a engrosar el listado de las áreas de emigración al registrar saldos migratorios negativos, en concreto las provincias de Gipuzkoa y Bizkaia. Por ejemplo, entre 1991-2000 dicho saldo de la región vasca alcanzó la cifra de -27.635 habitantes. El cambio tiene lugar al finalizar el siglo pues ya en el año 2000 se registra un saldo migratorio positivo que se ha mantenido hasta la fecha, de modo que entre los años 2001-2009 se contabilizan unas ganancias migratorias netas en la región de 138.009 personas, que se deben fundamentalmente al mayor incremento de las inmigraciones, en parte protagonizadas por extranjeros.

TABLA 3.
Saldos migratorios en las provincias vascas, 2001-2009.

	Álava	Gipuzkoa	Bizkaia
Saldo total	29.123	18.528	90.190
Saldo externo*	27.615	20.212	90.182
Saldo interno*	1.508	-1.684	8

Fuente: EUSTAT. Estadística de Movimientos Migratorios.

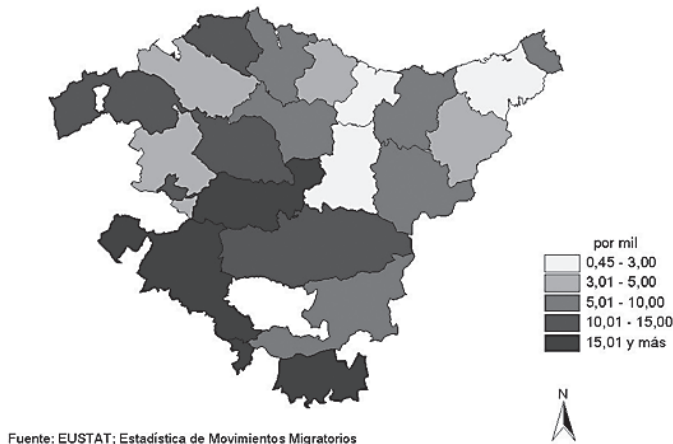
*Saldo externo: contabiliza los movimientos producidos entre las provincias vascas con el resto de las Comunidades Autónomas y el extranjero.

*Saldo interno: contabiliza las migraciones que tienen lugar entre las provincias vascas

De los datos expuestos en la tabla nº 3 pueden extraerse dos conclusiones: que las dos provincias vascas litorales han vuelto a incorporarse al mapa de la inmigración y que las ganancias obtenidas provienen fundamentalmente de los flujos migratorios externos, ya que los movimientos internos, los que tienen su origen y destino en cualquiera de los tres territorios, originan escasos saldos migratorios provinciales. Cabe destacar también que sigue siendo la provincia alavesa la de mayor de atracción inmigratoria en términos relativos como así lo expresa su tasa de migración neta anual calculada para este periodo 2001-2009, la cual alcanza el 10,7‰ cuando las de Bizkaia y Gipuzkoa se reducen al 8,77‰ y 2,97 ‰ respectivamente.

El análisis a escala comarcal nos aporta otras conclusiones. Una es que todas las comarcas han obtenido saldos migratorios positivos, lo que ha resultado trascendental para su trayectoria demográfica durante estos primeros años del s. XXI. Ello implica que una serie de comarcas, las de Gran Bilbao, Duranguesado, Gernika-Bermeo, Markina-Ondarroa, Alto y Bajo Deba, Donostialdea, Goierri, Tolosaldea y Cantábrica Alavesa, han modificado su comportamiento migratorio respecto del decenio anterior durante el cual obtuvieron saldos negativos. Y otra es que las restantes, las que ya tenían saldos positivos, lo han incrementado en estos años del presente siglo. Sin embargo, estos cambios no han acabado con las diferencias comarcales. Los mayores saldos, es decir cuantificados los movimientos de modo absoluto, corresponden al Gran Bilbao (34.214 habitantes) y a la Llanada Alavesa (23.535), que son respectivamente la primera y tercera comarcas con mayor número de habitantes; los menores a la Montaña Alavesa (281 habitantes) y al Alto Deba (357 habitantes), dos comarcas de distinto peso demográfico pues si bien la comarca alavesa es la menos poblada del País Vasco no ocurre lo mismo con el Alto Deba que reúne a más de 60.000 habitantes. En términos relativos (Fig. 6), en una posición preferente por ser las que han registrado las tasas anuales más elevadas de migración, valores anuales por encima de 15 por mil, se encuentran tres comarcas alavesas, Valles, Rioja y Estribaciones del Gorbea, de dilatado pasado emigrante en el anterior siglo. Los resultados migratorios son también reseñables, con tasas por encima del 10 por mil, en otra comarca alavesa, la Llanada, y en tres vizcaínas, Arratia-Nerviión, Encartaciones y Plentzia-Mungia. En el extremo opuesto, con las menores ganancias migratorias, se encuentran las comarcas de Donostia-San Sebastián y Alto y Bajo Deba.

Figura 6. Tasa media de migración total en las comarcas del País Vasco, 2001-2009



La balanza migratoria, con las variaciones de intensidad comentadas, resultan de la suma de flujos migratorios distintos: de la migración interna, aquella que se origina en un municipio vasco y cuyo destino es otro municipio vasco, y de la migración externa en la que se contabilizan las migraciones originadas en un municipio del País Vasco y con destino fuera del mismo, inclusive el extranjero (emigraciones), y las migraciones cuyo origen está fuera del País Vasco, inclusive el extranjero, y cuyo destino es un municipio vasco. A escala provincial ya se ha apuntado que las ganancias migratorias proceden mayoritariamente, cuando no exclusivamente (caso de Gipuzkoa), de la migración externa. A escala comarcal, la migración interna adquiere más protagonismo, en unos casos por contribuir más que la migración externa al balance migratorio total y en otros por proporcionar saldos negativos colaborando, por tanto, a menguar los respectivos saldos totales.

El mapa de la migración externa (Fig. 7) ofrece una imagen similar al de la migración total en el sentido que en todas las comarcas los balances de los flujos mantenidos con el exterior arrojan unos valores positivos. Las diferencias comarcales no vienen dadas, por tanto, por el signo, ahora siempre positivo, de los saldos y tasas sino por la cuantía de los mismos. De nuevo son Gran Bilbao y Llanada las comarcas con mayores ganancias absolutas, al obtener unos saldos de 40.600 y 23.593 habitantes respectivamente, muy alejados del cifrado para la comarca de Donostia-San Sebastián que se queda reducido a tan sólo 2.280 habitantes. En términos relativos es la Rioja Alavesa, con una tasa anual por encima del 15 por mil; la que se sitúa a la cabeza de las comarcas vascas, seguida de la Llanada y Valles Alaveses. Este liderazgo, al menos el de la Rioja y Llanada, tiene mucho que ver, como se comprobará más adelante, con la inmigración extranjera; en las comarcas de Valles y Rioja Alavesa son sus municipios limítrofes con Burgos y La Rioja los más beneficiados por la inmigración (EUSTAT, 2011). Las ganancias relativas más menguadas corresponden en primer lugar a Donostia-San Sebastián y en segundo término a las dos comarcas del Deba y a la Cantábrica Alavesa.

Figura 7. Tasa media de migración externa en las comarcas del País Vasco, 2001-2009

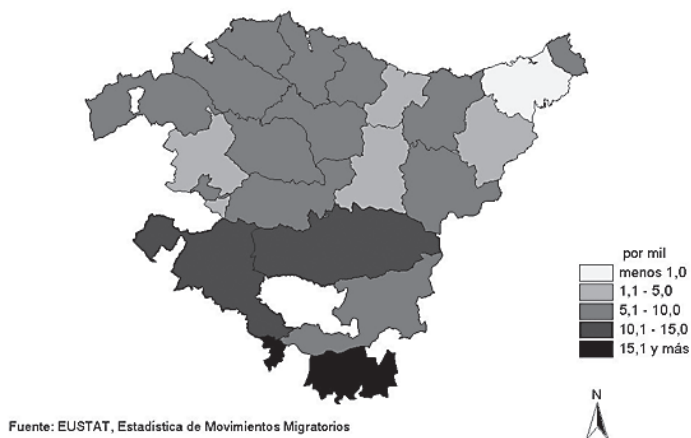
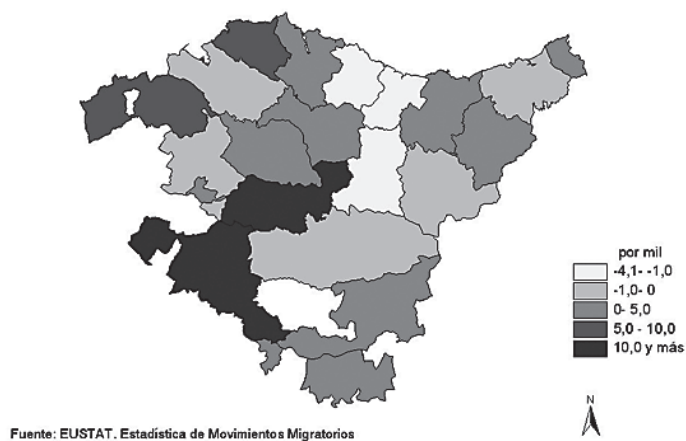


Figura 8. Tasa media de migración interna en las comarcas del País Vasco, 2001-2009



El mapa de la migración interna (Fig. 8) muestra valores positivos y negativos, como exige el equilibrio global de estos movimientos internos. Aunque en las migraciones internas tampoco coinciden siempre en las mismas comarcas los valores más altos de saldos y tasas, sin embargo es fácil delimitar cuáles son los territorios preferidos por los habitantes del País Vasco para fijar su residencia y cuáles resultan los menos atractivos. Los saldos más elevados corresponden, por orden, a Plentzia-Mungia, Bajo Bidasoa, Encartaciones y Estribaciones del Gorbea, comarcas cercanas y bien comunicadas con las capitales provinciales; a este listado, y atendiendo a los valores relativos expresados en el mapa, añádase los Valles Alaveses, también con buena accesibilidad, al menos en parte de su territorio, respecto de la ciudad de Vitoria-Gasteiz. Las que han salido más perjudi-

cadadas de las migraciones intercomarcales son Gran Bilbao y Alto Deba si se consideran cifras absolutas y Markina-Ondarroa, Alto Deba y Bajo Deba si lo que interesan son tasas de migración.

En definitiva, entre las comarcas más inmigrantes, las hay con poder de atracción tanto dentro del País Vasco como fuera de él (caso por ejemplo de Valles Alaveses, Estribaciones del Gorbea y Plentzia-Mungia), y otras, como Llanada y Rioja Alavesa, que han obtenido sus ganancias fundamentalmente de las migraciones externas. Las comarcas con las tasas más bajas de migración, Donostia-San Sebastián, Alto y Bajo Deba, suman a una escasa migración externa, una interna de signo negativo.

Como se ha apuntado líneas arriba, la migración externa está muy ligada a la inmigración extranjera que ha cobrado una fuerte intensidad en estos primeros años del siglo, aunque no tan espectacular como en el conjunto de España y particularmente en algunas de sus Comunidades Autónomas tales como Baleares, Comunidad Valenciana, Madrid, Murcia y Cataluña (Gómez Fayrén, 2010). En efecto, en el periodo 2001-2009 el 45,6% de los movimientos migratorios externos fueron protagonizados por extranjeros contribuyendo a aumentar su presencia en el País Vasco que ha pasado de suponer un 1,3% del total de la población residente en el 2001 al 6,40 en el 2010; sin embargo esta última cifra es casi la mitad de la registrada en España en donde los extranjeros contribuían con el 12,22% al censo total.

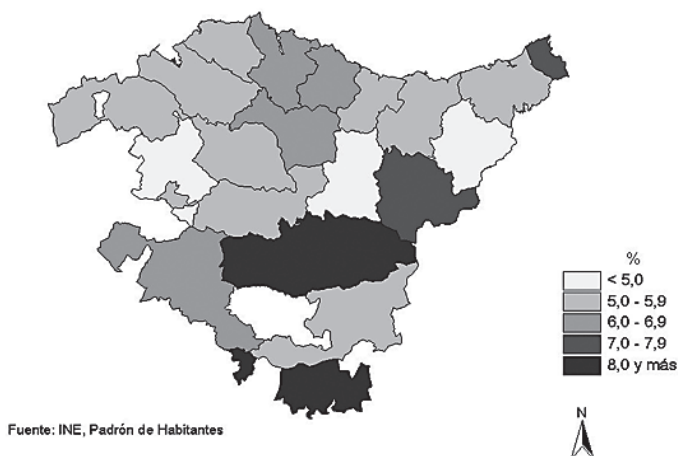
TABLA 4.
Evolución de la población extranjera en las provincias vascas.

	2001		2010	
	nº extranjeros	% población total	nº extranjeros	% población total
Álava	5.462	1,89	28.210	8,89
Gipuzkoa	8.856	1,30	42.449	6,00
Bizkaia	13.120	1,16	68.710	5,96
País Vasco	27.438	1,30	139.369	6,40

Fuente: INE. Padrón de Habitantes

La reciente inmigración extranjera ha alcanzado a todas las comarcas vascas pero su impacto territorial no es el mismo tal como queda reflejado en el siguiente mapa (Fig. 9). Sobresalen dos comarcas alavesas por tener los porcentajes más elevados de población extranjera: la Llanada en donde se encuentra la capital provincial, Vitoria-Gasteiz, y la Rioja Alavesa, una comarca con una economía altamente especializada en el sector vitivinícola. Los valores más bajos, menos del 5%, se dan en tres comarcas muy industrializadas, Alto Deba, Cantábrica Alavesa y Tolosaldea. Ahora bien, en la mayoría de las comarcas la tasa de extranjería se sitúa por debajo de la media regional.

Figura 9. Población extranjera, 2010



4. ALGUNOS CAMBIOS EN LAS ESTRUCTURAS DEMOGRÁFICAS

En este apartado se intenta analizar la repercusión que en las estructuras demográficas han tenido los recientes cambios que se han expuesto líneas arriba: crecimiento demográfico en todas las comarcas, mejora en la dinámica natural y generalización de saldos migratorios positivos. Para ello se han elegido dos variables altamente significativas de la composición según edad y sexo de las poblaciones como son el índice de vejez y la razón de masculinidad.

La razón de masculinidad, es decir la relación entre el número total de hombres y mujeres en la población vasca y en sus provincias apenas ha experimentado variaciones en estos primeros años de siglo puesto que las diferencias entre los valores de 2001 y 2010 se reducen a decimales. Y en consecuencia, tampoco ha habido cambios en las posiciones en que se encontraban los tres territorios: la población de Álava sigue siendo la más equilibrada según sexos y la de Bizkaia la que tiene mayor presencia femenina.

TABLA 5.
Evolución de la razón de masculinidad en las provincias vascas

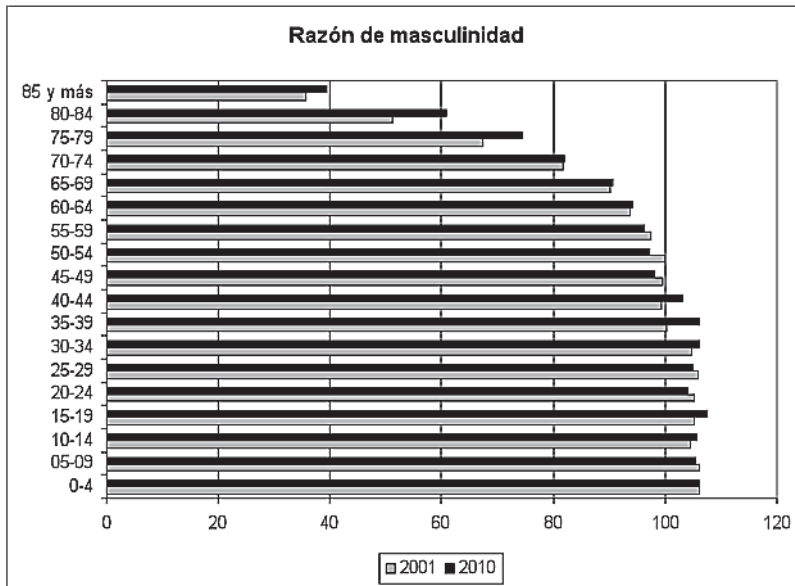
	Álava	Gipuzkoa	Bizkaia	País Vasco
2001	98,87	96,52	94,67	95,84
2010	99,55	96,33	94,11	95,60

Fuente: INE: Padrón de Habitantes

Sin embargo, un análisis más detallado de la razón de masculinidad por grupos de

edades sí nos revela ciertos cambios. En el conjunto de la población vasca (Fig. 10) dichos cambios se concretan en un aumento de la razón de masculinidad en dos colectivos: entre los mayores, especialmente a partir del grupo de edad de 75-79 años, y entre los adultos jóvenes, concretamente en los grupos de 30-a 44 años. A este último incremento ha podido colaborar la inmigración extranjera, básicamente integrada por personas de dichas edades.

FIGURA 10. Razón de masculinidad de la población del País Vasco, 2001 y 2010.

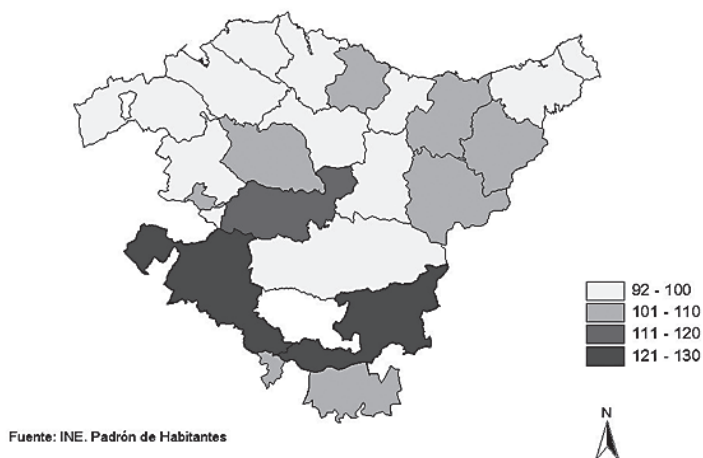


Fuente: INE. Padrón de Habitantes.

En el ámbito comarcal las variaciones de la razón de masculinidad tienden a ser más acusadas que las correspondientes a la población vasca o a las poblaciones provinciales, especialmente en la Montaña Alavesa, Llanada Alavesa, Markina-Ondarroa y Encartaciones. Y son de signo contrapuesto ya que algunas comarcas tienden a reducir la presencia masculina –lo que sucede en las tres primeras comarcas- y otras a incrementarla como es el caso de las Encartaciones.

En cualquier caso en el año 2010 (Fig. 11) las diferencias comarcales se mantienen, diferencias que se agrandan si se comparan los valores máximos y mínimos. Los primeros, que expresan el máximo desequilibrio entre sexos, son propios de comarcas rurales, donde tiene más peso la economía agraria, poco pobladas y de pasado emigrante: en la Montaña y Valles Alaveses la razón supera los 120 hombres por 100 mujeres. Los mínimos, los que reflejan un predominio femenino, son propios de las más pobladas, de las comarcas metropolitanas de Donostia-San Sebastián (razón de 92,65) y Gran Bilbao (93,18), Las estructuras más equilibradas, valores entorno al 100, se registran en Urola Costa (100,27) y Alto Deba (100,63).

Figura 11. Razón de masculinidad en las comarcas del País Vasco, 2010



En cuanto al índice de vejez (relación de las personas de 65 y más años de edad respecto de los menores de 20 años), se constata que después del fuerte incremento que tuvo lugar en los años 1990, durante los cuales se duplicó, su crecimiento se ha ralentizado en estos de principios de siglo. A ello ha colaborado el ligero incremento de la natalidad que ha permitido frenar la caída del porcentaje del colectivo de los jóvenes. En el año 2010 la provincia alavesa sigue siendo la más joven y la única en donde el número de jóvenes todavía supera al de viejos.

TABLA 6.
Evolución del índice de vejez en las provincias vascas

	Álava	Gipuzkoa	Bizkaia	País Vasco
1991	41,82	50,57	50,50	49,33
2001	86,93	97,76	108,11	101,64
2010	98,85	104,91	119,64	111,52

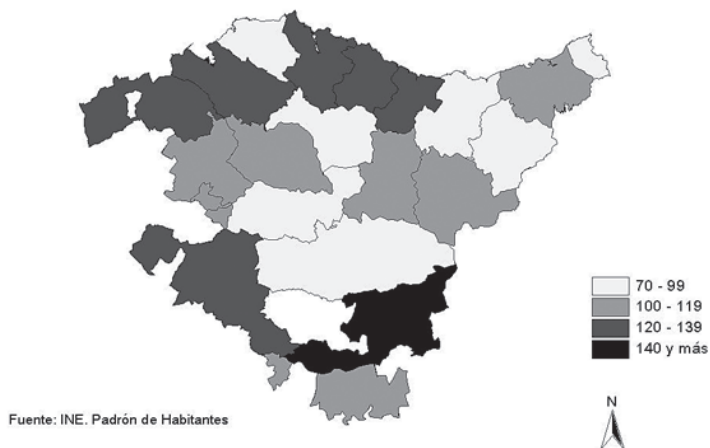
Fuente: INE. Censos y Padrón de Habitantes

Tampoco ha dejado de crecer en el País Vasco el índice de longevidad (relación de las personas de 75 y más años de edad respecto de los de 65 y más años) que ha pasado del 41,76% en el 2001 al 52% en el 2010, lo que supone que más de la mitad del conjunto de personas mayores habían alcanzado los 75 años. El incremento ha sido similar en las tres provincias vascas e igualmente en las tres dicho índice supera actualmente el 50%.

Si bien el envejecimiento sigue intensificándose entre las poblaciones de las tres provincias vascas, no ocurre lo mismo a escala comarcal. Por efecto de los movimientos migratorios, internos y externos, algunas zonas han atraído a personas jóvenes produ-

ciéndose en esos casos un rejuvenecimiento de sus estructuras o al menos un freno al envejecimiento de sus poblaciones. Es lo que ha sucedido en las comarcas alavesas de Valles, Montaña, Rioja y Estribaciones del Gorbea y en la comarca vizcaína de Arratia-Nervión, que han experimentado una disminución del índice de vejez entre 2001 y 2010, a pesar de lo cual algunas de estas comarcas siguen figurando entre las más envejecidas del País Vasco. Es el caso de la Montaña Alavesa que, con un registro de 220 viejos por 100 jóvenes, posee la estructura de población más vieja; o de los Valles Alaveses que con un índice de 131 se mantiene como la segunda comarca más envejecida. A este último valor se acercan los índices de Markina-Ondarroa, Bajo Deba, Gran Bilbao, Encartaciones y Gernika-Bermeo, comarcas en las que prosigue el envejecimiento de sus poblaciones. Las comarcas menos envejecidas, en las que todavía el colectivo de jóvenes es mayor que el de viejos, son Plentzia-Mungia, Estribaciones del Gorbea, Urola Costa, Tolosaldea, Bajo Bidasoa, Llanada Alavesa y Duranguesado (Fig. 12).

Figura 12. Índice de vejez en las comarcas del País Vasco, 2010



5. ¿ÁREAS EMERGENTES Y ÁREAS ESTANCADAS?

Una rápida síntesis de la reciente evolución demográfica del territorio vasco permite destacar los principales componentes que la caracterizan:

a) Los primeros años del siglo XXI han traído cambios notables en la trayectoria demográfica del País Vasco entre los que cabe destacar la recuperación de tasas positivas de crecimiento. Incremento de la población en el que han participado unos saldos, natural y migratorio, igualmente de signo positivo, siendo bastante más relevante la contribución del segundo, del saldo migratorio, que del primero.

b) Las tres provincias vascas y la mayoría de las comarcas (excepto Gran Bilbao y Alto Deba) se han beneficiado de este incremento de población. Las tasas de crecimiento más elevadas coinciden con las comarcas de mayor dinamismo natural (Plentzia-Mungia,

Estribaciones del Gorbea, Llanada Alavesa) y/o con las que registran las tasas migratorias netas más elevadas (Estribaciones del Gorbea, Rioja y Valles Alaveses).

c) En los flujos con el exterior, que arrojan balances positivos en todas las comarcas, las tasas más elevadas corresponden a las zonas con mayor presencia de inmigración extranjera (Llanada y Rioja Alavesa). La migración interna ha favorecido a las comarcas afectadas por procesos de suburbanización y contraurbanización tales como Estribaciones del Gorbea, Valles Alaveses, Plentzia-Mungia y Encartaciones (Galdos & Ruiz, 2004; Torres, 2007).

d) El moderado incremento de la natalidad y la llegada de nuevos residentes en edades adultas-jóvenes ha mejorado los registros del índice de vejez de algunas comarcas, en su mayoría alavesas, lo que no se repite en el conjunto de la población del País Vasco y entre las poblaciones provinciales. Y no parece que el proceso de envejecimiento de la población vasca vaya a atenuarse ni mucho menos paralizarse en un futuro próximo ya que las proyecciones del EUSTAT(2009) prevén que en el año 2020 habrá un 26,5% más de población vieja que en el 2006.

¿Es posible deducir relaciones significativas entre esa evolución y el grado de desarrollo de las diferentes comarcas? Según la valoración de los datos aportados ¿es factible hablar de comarcas emergentes y comarcas estancadas? Para ponderar de manera argumentada la respuesta es preciso tomar en consideración una serie de factores territoriales y estructurales que permitan contextualizar el significado de la información. El primero son los fenómenos ya resaltados de la suburbanización y la contraurbanización. Se ha comprobado cómo varias comarcas lideran el crecimiento demográfico y los valores positivos de inmigración. Pero muchas de ellas son comarcas localizadas en el ámbito de influencia directa de áreas metropolitanas o de ciudades de cierta envergadura como son las capitales provinciales. Su crecimiento, sus saldos migratorios positivos y los efectos demográficos derivados (aumento de la natalidad, rejuvenecimiento, equilibrio de sexos, etc.) responden en gran medida a causas inducidas del exterior más que a razones socioeconómicas surgidas del propio territorio (Ruiz & Galdos, 2007). Son comarcas que experimentan el doble efecto de la contrurbanización. Por un lado el efecto residencial como consecuencia del traslado de población de la ciudad a núcleos más pequeños o al campo, y por otro el traspaso desde la ciudad de actividades productivas y de servicios hacia lugares inferiores en la red jerárquica. Este es el caso de comarcas como Plentzia-Mungia, Estribaciones del Gorbea o Urola Costa entre otras.

Un segundo factor tiene relación con la propia estructura económica de la comarca. El comportamiento de la inmigración, en particular la externa, es sensible a dicha estructura. Comarcas con un marcado sesgo industrial son, hasta este momento, menos atractivas que otras con una estructura más compleja y versátil en la que el sector terciario adquiere un notorio protagonismo. En el primer caso estarían, por ejemplo, el Alto Deba o la Cantábrica Alavesa. En el segundo, el Gran Bilbao o la Llanada Alavesa.

También el efecto frontera ayuda a la explicación de determinados resultados estadísticos, sobre todo en relación con la migración y sus consecuencias. La Rioja Alavesa y los Valles Alaveses son comarcas que por su vecindad con territorios externos a la comunidad vasca, experimentan un crecimiento notable de su saldo migratorio externo, cuando en muchos casos se trata de movilidad espacial de muy reducido alcance.

Por último hay que mencionar las limitaciones estadísticas que tienen lugar en algunas comarcas con poblaciones muy reducidas en las que cualquier variación estadística, aunque sea limitada, repercute de forma exagerada en sus valores relativos. Comarcas de baja densidad, con una historia reciente de emigración y envejecimiento, como las alavesas de los Valles y la Montaña sirven de arquetipo.

En conclusión, la hipótesis de partida basada en la relación entre variables demográficas y grado de desarrollo no es posible confirmarla en este estudio, pero tampoco rechazarla ya que no existen argumentos demostrables para ello. Pero de forma paralela han surgido de este análisis otros elementos explicativos ligados a factores locacionales integrados en el sistema territorial regional.

BIBLIOGRAFÍA

- EUSTAT (2011) *Panorama demográfico 2008. Informe*, en www.eustat.es
- EUSTAT (2009) *Proyecciones de población, 2020. Análisis de resultados*, en www.eustat.es
- Galdós Urrutia, R.; Ruiz Urrestarazu, E. (2004) "Counterurbanization and socioeconomic changes in rural areas: The case of The Basque Country (Spain)", en Makhanya, E.; Bryant, C. (eds.) *Managing the environment for rural sustainability*, Université de Montréal & University of Zululand, pp. 114-121.
- Gómez Fayrén, J. (2010) "Cambios de las variables demográficas en la población española a inicios del s. XXI", en *Papeles de Geografía*, nº 51-52, pp. 147-158.
- Pimentel, M. (coord.) (2002) "Procesos migratorios, economía y personas", *Mediterráneo económico*, nº 1, número monográfico.
- Rocha, J.M. da, Lores, F.X. (2005) "Demografía, educación, cambio estructural y convergencia: Galicia-España, 2001-2050", *Working paper series (RGEA)*, nº 4, 26 pp.
- Ruiz Urrestarazu, E.; Galdós Urrutia, R. (2007) "Los espacios protegidos en el País Vasco", en Molinero Hernando, F. (ed.) *Espacios Naturales Protegidos. Espaces Naturels Protégés*, Asociación de Geógrafos Españoles (Grupo de Geografía Rural) y Universidad Internacional de Andalucía.
- Torres Elizburu, R. (2007) "Las migraciones internas en el País Vasco durante el periodo 1991-2001. Evidencias de un proceso de contraurbanización", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 43, pp. 85-105.